



El lugar de la escritura

MARCELO MELLADO

La Provincia, representativa novela de la nueva generación –entre cuyos autores podemos citar a Rafael Gumucio, Roberto Merino, Cynthia Rimsky–, se distingue, entre otros aspectos, como un síntoma patológico del actual sujeto chileno pues, hablar en este país, según el autor, es un acto delirante de la orfandad que busca legitimarse a través del relato chapucero y grandilocuente

Plan maestro de ordenamiento retórico territorial

¿Cómo hablan aquellas hablas que hablan de lo hablable? Por decir algo sonoro que intente dar cuenta de una escritura posible. ¿Qué lugar es éste? La zona que delimita un territorio que sirve de soporte escénico para una serie de operaciones retóricas de recomposición de lugar. Nos instalamos en un límite en donde escribir es una cierta sofisticación del fracaso. Fracaso del deseo como legitimidad institucional. La primera operación es un guiño al costumbrismo como legitimación narrativa de un paisaje carcomido por la distancia y la omisión.

En el caso concreto de la ciudad-puerto de San Antonio, se intenta recuperar un patrimonio impresentable que tiene como antítesis el sobreespectado protagonismo del puerto de Valparaíso, el "puerto literario" de Chile por excelencia. En este punto se opta por una estrategia de descriptividad asentada en el delirio urbanístico visual "al poco" que hemos denominado "Poética del desamparo".

Por otra parte, se indaga o se da cuenta de la mala fe como sistema institucional de la República y que funciona en la práctica retórica como odiosidad y desprecio, fundamentalmente, por el proyecto de municipalización de Chile.

La Provincia, como tema clave, es la relación cívica con el poder que funciona como una red conversacional horizontal que promueve una cierta autarquía local e intensifica efectos de autorreferencia que podríamos denominar etnocéntricos. Es decir, la aldea es el mundo.

La referencia al centro metropolitano funciona por omisión. La fobia a la inminencia de las proximidades, como estrategia de instalación zonal, impide al sujeto escritor habitar en la capital de la República. La opción por la provincia, entonces, a pesar del desprecio y el veto institucional, sólo funciona como operación de productividad crítica. Concretamente, estableciendo complicidades ideológicas arcaicas. Y más concretamente, recuperando la ficción del Chile estatal, el de la República cívica, mantenida como sedimento retórico-cívico en algunas microinstancias políticas e instituciones precarias, como el bolchevismo local, cierto sindicalismo en decadencia y otros grupos laicos marcados por la nostalgia.

El plan estratégico de la toma de distancia

Escribir es siempre hacer otra cosa, siempre funciona como la reorientación del deseo, como una opción sustitutiva, la búsqueda de ese objeto que sustituya el deseo obturado. Los que escriben por vocación o por un supuesto mandato superior, son tributarios de la institución literaria, es decir, le hacen gastos de representación un poquito excesivos al poder político. Nadie escribe porque le gusta, eso es muy escolar, con el perdón de los poquitos escolares que escriben. Se escribe porque se fracasó en el mundo del trabajo "real" o, para decirlo más matizadamente, se escribe para readecuar el sentido de realidad.

El plan de la novela funciona, también, como desmontaje de



"El Sándoro de San Antonio", foto del archivo del autor

las pretensiones literario-institucionales de aquellas escrituras cortesanas y lameculistas muy en boga en el actual estado de la modernidad cultural. De ahí la vocación democrática por el espectáculo masivo y el evento.

Por otra parte, se intenta resolver un problema práctico de instalación o de reposicionamiento táctico del sujeto de la escritura, consistente en usar la ficción como delirio épico que sustituya los relatos oficiales de la historia cotidiana del pelotudo Chile. Algo así como un ajuste de cuentas político-cultural con la cortesía cultural chilena y sus expresiones mediáticas y políticas, ya sean a través del agregadurismo cultural, del copamiento de las instancias oficiales y/o de la más elemental de las succiones.

A nivel de procedimientos, la novela tiende a utilizar paródicamente ciertos giros de las ciencias sociales en reemplazo del recurso anecdótico que cuenta una historia, casi siempre alegórica, según el estatuto de la representación.

La novela funcionaría como un tipo de mirada analítica practicada sobre una porción degradada del mundo. Se trata de proponer una tesis y comprobarla al interior de la ficción. ¿De qué tesis se trata?

Una novela se escribe por ajuste de cuentas, más aún, es estructuralmente un ajuste de cuentas. ¿Cómo se arma ese deseo? Sí, porque los que le hacen al arte de la novela han combatido en otros campos y han sido vencidos. Ergo, el novelista traslada el escenario de su guerra, generalmente zonas del poder político o afines, incluido el mercado de las profesiones liberales, hacia el descampado artístico-narrativo, por ahí la cosa funciona de otra manera. Se cambia la estrategia, que no es otra cosa que el uso táctico de la ficción. Cito como ejemplo a Donoso, cuya biografía da cuenta de su pequeña guerra. Una que lo mata.

Una novela, a estas alturas del combate por la pega, se construye por venganza. La venganza es una productividad de clásicos presupuestos, un motivo literario diría cierta academia. Y si no, lean *Hamlet*, cuyo personaje, recordando bien, creó una obra al interior de la obra, que es pura dinamita.

Una novela no se escribe, se diseña o se compone con retazos imaginarios de una cotidianeidad pervertida por el lenguaje. Es una práctica escritural que hace de la historia un registro particular de la subjetividad.

Me detengo en un síntoma descomposicional del sujeto, el habla cotidiana hecha relato de la imposibilidad. El habla inserta en relaciones dialógicas específicas. Esa especificidad no es otra que el delirio atónico de un sujeto achilenado, de un incompetente que se hace al lenguaje y que es manejado por él, como zona ingobernable que supera las expectativas de su comparecer social. *La Provincia* no es otra cosa que la puesta en escena del lenguaje como síntoma de enfermedad. La novela dice: hablar es un síntoma de enfermedad. ¿Qué enfermedad? El drama hamletiano de no tener padre y conformarse. El padecimien-

[Continúa en pág. 4]

EL CITRADO ILUSTRADO

3

Nº 475 (AGO. SEPT. 2001)

LOS INDICADORES DE GÓNGALO CONTRERAS, HA SIDO GUARDADO CON EL PRIMO MUNICIPAL DE CUERPOS DE ESTE AÑO, COMPARADO. EL LIBRO ESTÁ PUBLICADO EN LA COLECCIÓN BIBLIOTECA TRANSVERSAL/DOS DE ESTA EDICIÓN

El lugar de la escritura. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El lugar de la escritura. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile